

Definiciones de pobreza: doce grupos de significado	Titulo
Spicker, Paul - Autor/a;	Autor(es)
Pobreza : un glosario internacional	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2009	Fecha
Colección CLACSO-CROP	Colección
Pensamiento social; Teoría social; Ciencias sociales; Pobreza;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20140228023858/06spicker.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Paul Spicker

DEFINICIONES DE POBREZA: DOCE GRUPOS DE SIGNIFICADOS

LAS PALABRAS adquieren significado a partir de su uso y las usadas de manera corriente son propensas a adquirir no sólo uno, sino una variedad de significados. Por ejemplo, Wittgenstein (1958) proponía el análisis de la palabra “juego”, y encontraba que los diferentes significados de “juego” –en tanto forma de juego, evento deportivo, espíritu de lucha o el objeto en la cacería– surgían no simplemente como diferentes usos, sino que constituían una red de significados interrelacionados de modo que formaban una “familia” de significados. Si bien cada uno de los miembros de la familia puede parecerse a cualquiera de los otros, no existe ninguna razón para suponer que si *A* es parecido a *B* y *B* a *C*, entonces *A* deba parecerse a *C*. De ahí surge que los términos relacionados por semejanza familiar no tienen necesariamente algún elemento en común: no existe un “núcleo esencial” de significado. Más bien, existe una serie de grupos de significados. Los términos son empleados si resultan apropiados o adecuados, no porque satisfagan criterios preestablecidos. Este aspecto favorece que los términos adquieran nuevos significados y otros usos a lo largo del tiempo.

Los debates sobre la pobreza han estado encapsulados por un formalismo académico artificial, el cual ha insistido en que debe existir un núcleo común de significado. Así se tomaron ejemplos de usos contradictorios de términos que demostrarían que algunos eran “correctos”

mientras que otros eran “erróneos” y que el desacuerdo estaba basado, no en una diferencia de interpretación o de contenidos, sino en la imposibilidad de comprender la naturaleza del problema. Sin embargo, la pobreza no tiene un significado único. Contiene una serie de significados relacionados a través de una serie de similitudes.

DOCE DEFINICIONES

En ciencias sociales, la pobreza es entendida en al menos doce sentidos específicos. Los sentidos se superponen unos sobre otros; dos o tres definiciones distintas del mismo término pueden encontrarse simultáneamente en una misma posición en el debate sobre la pobreza. Los sentidos propuestos son específicos, ya que son lógicamente distinguibles, de modo que las características asociadas a un sentido no lo están necesariamente a otros.

POBREZA COMO UN CONCEPTO MATERIAL

El primer grupo de definiciones se refiere a la pobreza como un concepto material. La población es pobre porque no tiene algo que necesita, o cuando carece de los recursos para acceder a las cosas que necesita.

Necesidad. El primer grupo de definiciones entiende a la pobreza como carencia de bienes o servicios materiales. La población “necesita” cosas tales como comida, vestido, combustible o techo. Para Vic George, “la pobreza consiste en un núcleo de necesidades básicas y en un conjunto de otras necesidades que cambian en el tiempo y en el espacio” (1988: 208).

Baratz y Grigsby hablan de la pobreza como “una privación severa de bienestar físico y bienestar mental, estrechamente asociada con inadecuados recursos económicos y consumos” (1971: 120).

Los contenidos que definen al bienestar incluyen valoraciones sobre “estar bien”, la autoestima, las aspiraciones y el estigma, así como valoraciones sobre la “deferencia” comprendiendo aspectos de estatus y poder. Se trata de dos visiones opuestas en apariencia: George propone una visión “absoluta” de la pobreza mientras que Baratz y Grigsby presentan una perspectiva “relativa”. Pero son interpretaciones sobre la construcción social de las necesidades y no de diferentes definiciones de la pobreza. Ambas visiones concuerdan en que la pobreza es una carencia de algo, y comparten parcialmente qué es aquello de lo que se carece. El desacuerdo fundamental radica en el origen y el fundamento de las necesidades.

Un patrón de privaciones. No toda necesidad puede ser vista como equivalente a pobreza, y existen varias interpretaciones sobre lo que constituye la pobreza. Algunas interpretaciones enfatizan la importancia

particular de cierta clase de necesidades, como el hambre y la falta de vivienda. Otros subrayan la gravedad de las privaciones sufridas: por ejemplo, el alimento y el techo son vistos con frecuencia como más importantes que el entretenimiento o el transporte (aunque pueda haber elementos para considerar “pobre” a la población que no puede acceder al entretenimiento o transporte). La duración de las circunstancias de privación es relevante: una persona puede estar sin techo debido a un desastre natural, pero aun así ser capaz de controlar suficientes recursos como para asegurar la rápida satisfacción de sus necesidades. Por lo general, la pobreza se refiere no sólo a privaciones sino a privaciones sufridas durante un período de tiempo (Spicker, 1993). Deleeck et al. afirman: “La pobreza no se limita a una dimensión, como por ejemplo el ingreso; se manifiesta en todas las dimensiones de la vida como la vivienda, la educación y la salud” (1992: 3).

La población puede experimentar necesidades específicas (tales como falta de vivienda o frío), sin que esto sea suficiente para hablar de “pobreza”. No obstante, las necesidades continúan siendo claramente importantes como indicadores primordiales de pobreza (Whelan y Whelan, 1995). La perpetuación en el tiempo de estas necesidades es importante porque las privaciones temporales (tales como las experimentadas por víctimas de catástrofes) no son suficientes para constituir “pobreza”. Por ello, la pobreza se define por la existencia de un patrón de privaciones más que por la privación misma. Retomando el argumento acerca de la carencia de seguridad básica, sería posible para una persona pobre estar sujeta a múltiples privaciones aun cuando esa persona no experimente una privación específica en un momento particular. En ese caso, la definición de pobreza dependería de la experiencia acumulada en un tiempo determinado de su vida. En *Voces de los pobres*, una serie de estudios realizados para el Banco Mundial, se alude a una “red de privaciones” (Narayan et al., 2000) –una metáfora muy expresiva que refiere a la constelación de problemas que la población podría sufrir, como resultado de combinaciones cambiantes de problemas, a través del tiempo (Coffield y Sarsby, 1980; Kolvin et al., 1990)–.

Limitación de recursos. Las necesidades mantienen un vínculo estrecho con los recursos; toda necesidad lo es de algo. Puede considerarse que la pobreza refiere a circunstancias donde las personas carecen de ingreso, riqueza o recursos para adquirir o consumir las cosas que necesitan. Booth afirmaba que “los ‘pobres’ son aquellos cuyos medios de vida pueden ser suficientes, pero son apenas suficientes para una vida decente e independiente; los ‘muy pobres’ serían aquellos cuyos medios de vida resultan insuficientes de acuerdo a un nivel de vida considerado normal en ese país” (1971: 55).

Ashton sostiene que “sin duda, la privación refiere a necesidades ‘esenciales’ que no son satisfechas. Esto puede atribuirse a una falta de recursos monetarios –pero no es necesariamente así, ya que los recursos adecuados pueden ser malgastados–. La pobreza, por otra parte, debe referirse a una falta del dinero necesario para satisfacer esas necesidades” (1984: 97).

La limitación de los recursos, o más precisamente el control limitado sobre los recursos, tiende a implicar un consumo bajo, aun cuando ambos aspectos no son equivalentes; algunas feministas sostienen que aquellas mujeres con recursos limitados en el hogar pueden ser pobres si no tienen un ingreso propio (ver trabajos citados en Millar, 1996: 56-57). Esto sería así aun cuando su consumo y nivel de vida fueran altos.

Es perfectamente posible suscribir a una definición de pobreza como la de limitación de recursos y al mismo tiempo aceptar las definiciones previas; la pobreza puede ser una forma de necesidad causada por la limitación de recursos. La ONU ha definido a la pobreza como “la condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. La pobreza depende no sólo de ingresos monetarios sino también del acceso a servicios” (ONU, 1995: 57).

Si la pobreza se define principalmente en términos de necesidad, entonces una necesidad que no haya surgido por una limitación de recursos sería suficiente para considerar a alguien como pobre; pero si la pobreza es sólo el resultado de recursos limitados, entonces la necesidad no sería suficiente para considerar a alguien pobre.

POBREZA COMO SITUACIÓN ECONÓMICA

Si la pobreza está asociada a una falta de recursos, también puede ser entendida en términos económicos. Uno de los enfoques más utilizados para medir la pobreza es el de los ingresos, a tal punto que algunos científicos sociales consideran que pobreza es equivalente a bajos ingresos.

Nivel de vida. La idea de “necesidad” supone que algunos artículos o bienes son particularmente importantes o necesarios. Aunque la idea de nivel de vida está íntimamente ligada a la necesidad, es un concepto de índole general que refiere no tanto a las formas específicas de privación sino a la experiencia general de vivir con menos que los demás. La Organización Internacional del Trabajo considera que “al nivel más básico, individuos y familias son considerados pobres cuando su nivel de vida, medido en términos de ingreso o consumo, está por debajo de un estándar específico” (OIT, 1995: 6).

Si bien en su clásico trabajo, *La pobreza en la ciudad*, Rowntree no definió a la pobreza de manera precisa, el capítulo en el que el tema es discutido se titula “El estándar de vida” (Rowntree, 1902). Ringen sostiene que la pobreza es un “nivel de consumo que está por debajo de lo que generalmente es considerado el mínimo decente” (1988: 354). El Banco Mundial define a la pobreza como “la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo” (1990: 26). Su línea de pobreza –el modo de calcular la pobreza más empleado a nivel internacional– está basada en una cifra arbitraria (uno o dos dólares diarios) y se utiliza para identificar la pobreza en referencia al nivel general de vida que debe ser alcanzado con ese ingreso.

La distinción entre ese nivel de vida general y lo que la población “necesita” debería ser clara. Podríamos no “necesitar” té, periódicos o conciertos –tres ejemplos usados por Rowntree en su definición de las condiciones de pobreza primaria– pero la población que no puede comprar lo que no necesita de todas maneras podría ser considerada pobre. El parámetro a definir podría, al igual que el estándar del Banco Mundial, ser establecido más bien por debajo de lo que la gente necesita; podría establecerse también por encima, en un nivel apropiado para mantener cierta decencia, o a un nivel relativo a los salarios o en cualquier otro nivel que se considere apropiado. En *The poor and the poorest*, Abel-Smith y Townsend sostienen que “se diga lo que se diga acerca de la adecuación del nivel de vida fijado por el Consejo Nacional de Asistencia¹ como una medida justa de ‘pobreza’ u otra medida de pobreza aprobada públicamente, tiene al menos la ventaja de ser –en un sentido– la definición operacional ‘oficial’ del nivel mínimo de vida en cualquier momento determinado” (1965).

Desigualdad. Las personas pueden ser consideradas pobres porque están en situación de desventaja respecto de otros en la sociedad. O’Higgins y Jenkins afirman que “prácticamente todas las definiciones del umbral de pobreza empleadas en los países económicamente desarrollados, alrededor de la última mitad del siglo, se han preocupado por establecer el nivel de ingreso necesario para acceder a los niveles mínimos de vida considerados aceptables en esa sociedad en ese momento. Por consiguiente, hay una conexión ineludible entre pobreza y desigualdad: ciertos grados o dimensiones de desigualdad [...] llevarían a que las personas se encuentren por debajo de los niveles mínimos aceptables de esa sociedad. Es este aspecto de ‘distancia económica’ de la desigualdad lo que constituye la pobreza. Esto no significa que siempre habrá

1 N. de la T.: Se trata del órgano británico denominado *National Assistance Board*.

pobreza cuando haya desigualdad: sólo si la desigualdad implica una distancia económica más allá del nivel crítico” (1990).

Este enfoque tiene importantes limitaciones. Definir la pobreza en estos términos, a mi entender, tendría como consecuencia que una eventual reducción de los recursos de los más ricos sería equivalente a una reducción en la pobreza; por otro lado, sería imposible hablar de una sociedad en la cual la mayoría de las personas sean pobres. Sin embargo, esto no quiere decir que el uso de esta definición sea necesariamente ilegítimo o que no esté generalizado.

Posición económica. Una “clase” de personas es un grupo identificado en virtud de su posición económica en la sociedad. La clase es un aspecto de desigualdad, pero esa desigualdad es una característica de la estructura social y no de la desigualdad de recursos o del consumo; los recursos y el consumo son, en el mejor de los casos, un indicador de posición social. Miller y Roby sostienen que “definir el problema de pobreza en términos de estratificación lleva a percibir la pobreza como un problema de desigualdad. En este enfoque, nos alejamos de los esfuerzos por medir líneas de pobreza con precisión pseudocientífica. En su lugar, observamos la naturaleza y el tamaño de las diferencias entre el 20 o 10% más bajo y el resto de la sociedad” (1967).

La postura de que la población pobre debería ser vista como una clase está basada en una variedad de argumentos diferentes. En los análisis marxistas, las clases son definidas en términos de su relación con los medios de producción, y en los países desarrollados las personas pobres son principalmente aquellas que están marginadas en relación al sistema económico. Miliband argumenta: “El hecho fundamental es que los pobres son una parte de la clase trabajadora –su estrato más pobre y más desfavorecido [...] La pobreza es una cuestión de clase, estrechamente vinculada a una situación general de desigualdad de clases” (1974: 184-185).

En el sentido weberiano, las clases se refieren a personas distribuidas en distintas categorías económicas: la pobreza constituye una clase, ya sea cuando se establecen distintos tipos de relación social (como las de exclusión o dependencia), o cuando la situación de las personas pobres se distingue notablemente de otras. Charles Booth identificó claramente a la población pobre en términos de clases. Su famosa “línea de pobreza” no estaba basada en una medición del ingreso, sino en las tasas de salario más bajas disponibles para un hombre en un empleo de tiempo completo, como también en la distinción entre aquellos que estaban trabajando y aquellos que no lo estaban (Booth, 1902).

CONDICIONES SOCIALES

Clase social. Las definiciones vinculadas a la clase social comúnmente refieren a las condiciones sociales de los pobres. La idea de “clase social” identifica la posición socioeconómica con el estatus socioeconómico. Para esta concepción, los roles sociales y ocupacionales son constitutivos de la noción de clase. El concepto de clase es utilizado tanto como un medio para conceptualizar la posición de los pobres en términos estructurales, así como de referencia para la investigación empírica sobre los impactos distributivos de las políticas públicas, por ejemplo, las relacionadas con educación o atención a la salud (Edgell, 1993). En años recientes, la descripción principal de los pobres como una “clase” ha sido en términos de “subclase” (*underclass*), y en ese sentido fue rotundamente condenada por muchos observadores, quienes ven en este término un estigma y una condena a los pobres. Al mismo tiempo, muchos de aquellos que han utilizado el término académicamente han sido autores destacados en el estudio de la pobreza, incluyendo a Myrdal, Titmuss y Townsend (citados en MacNicol, 1987).

Dependencia. Algunas veces se considera a la población pobre como aquellos que reciben beneficios sociales debido a su carencia de medios. El sociólogo George Simmel sostiene que la “pobreza”, en términos sociológicos, refiere no tanto a las personas con bajos ingresos sino a aquellos que son dependientes: “La persona pobre, sociológicamente hablando, es el individuo que recibe asistencia porque carece de medios de subsistencia” (Simmel, 1965: 140).

Engbersen describe la pobreza como “la exclusión estructural de ciudadanos de toda participación social, junto con una situación de dependencia en relación al Estado” (citado en Cantillon et al., 1998: 19).

Este uso puede, en principio, parecer poco familiar debido a las escasas referencias en la literatura sobre el tema en ciencias sociales. Existe una tendencia singular a eludir cualquier distinción entre pobreza y la recepción de asistencia social –una omisión que es aparente, por ejemplo, en *The poor and the poorest* o en el estudio de Buhr y Leibfried sobre los receptores de asistencia social (Abel-Smith y Townsend, 1965; Buhr y Leibfried, 1995)–. En contraste, la dependencia es un elemento fundamental en la discusión de la pobreza en los medios de difusión masiva y en la cultura popular, particularmente en EE.UU. (ver, por ejemplo, Critchlow y Hawley, 1989, o Schram, 1995, para análisis de mediciones). Un ejemplo puede apreciarse en el siguiente discurso: “los pobres [...] están cada vez más entre nosotros, reproduciendo generaciones futuras de bastardos incultos dependientes de la asistencia social, robando y traficando drogas” (Steizer, 1995). Como tal, la

referencia a la pobreza como dependencia sigue siendo apropiada como una descripción de cómo el término es empleado para, de ese modo, conocer su significado.

Carencias de seguridad básica. Aunque la carencia en la seguridad básica ha sido definida como necesidad (Duffy, 1995: 36), también puede ser vista como vulnerabilidad ante los riesgos sociales. Charles Booth describía a las personas pobres como aquellos que “viven en lucha para satisfacer las necesidades básicas de la vida y cumplir sus metas, mientras que los ‘muy pobres’ viven en un estado crónico de necesidad” (1902: 33). Wresinski identifica a la pobreza con una “carencia de seguridad básica” entendida como “la ausencia de uno o más factores que permiten, a individuos y familias, asumir responsabilidades básicas y disfrutar de derechos fundamentales [...] la pobreza crónica resulta cuando la carencia de seguridad básica afecta simultáneamente varios aspectos de la vida de la población, cuando es prolongada y cuando compromete seriamente sus oportunidades para recuperar sus derechos y para reasumir sus responsabilidades en un futuro venidero” (Informe Wresinski del Consejo Económico y Social de Francia 1987 citado en Duffy, 1995: 36).

Mediante este argumento, sería posible considerar pobre a alguien que no está necesitado; la distinción entre esta definición y la primera es muy marcada. Aunque la carencia de seguridad básica y la limitación de recursos están relacionadas, ese vínculo no es directo. Existen casos, en particular en países en desarrollo, donde el aumento de recursos tiene como efecto el aumento de la vulnerabilidad.

Distintos tipos de campesinos en una agricultura de subsistencia pueden ser pobres, pero no vulnerables. Cuando entran al mercado y venden sus cosechas al contado, o aumentan sus ganancias contrayendo deudas, o invierten en empresas riesgosas, sus ingresos suben pero se vuelven vulnerables. Existen elementos de compensación entre pobreza y vulnerabilidad (o entre seguridad e ingreso) (Streeten, 1995).

Ausencia de titularidades. La definición previa de Wresinski alude a la carencia de seguridades como una falta de derechos. Drèze y Sen (1989) sostienen que tanto la privación como la carencia de recursos reflejan carencia de titularidades más que ausencia de artículos esenciales en sí mismos. La falta de vivienda es el resultado de la falta de acceso a la vivienda o la tierra, no de la inexistencia de viviendas en sí; las hambrunas, sostienen Drèze y Sen, no son el resultado de la falta de alimentos, sino de la incapacidad de la población para comprar los alimentos existentes. La ausencia de titularidad es fundamental para la condición de pobreza: las personas con titularidades no son pobres.

Exclusión. La exclusión se ha convertido en el paradigma dominante en la discusión sobre la pobreza en la Unión Europea, donde se la percibe como un medio para acotar la controversia política que había acompañado al concepto de pobreza.

La exclusión social afecta a individuos, personas y áreas geográficas; puede ser vista no sólo en términos de niveles de ingreso, sino también vinculada a cuestiones como salud, educación, acceso a servicios, vivienda y deuda. De ese modo, los fenómenos que se derivan de la exclusión social incluyen:

- el resurgimiento de los que viven sin vivienda;
- crisis urbanas;
- tensiones étnicas;
- aumento del desempleo de largo plazo;
- altos niveles persistentes de pobreza (Tiemann, 1993).

Los enfoques sobre la exclusión enfatizan la naturaleza multidimensional de los problemas, aunque un argumento similar ha sido expuesto en relación con la pobreza.

La pobreza puede ser vista como un conjunto de relaciones sociales en las cuales las personas están excluidas de participar de una vida social normal. La Comunidad Europea ha definido la pobreza como la exclusión resultante de la limitación de los recursos: “Se considerarán pobres aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son limitados a tal punto que quedan excluidos del estilo de vida mínimamente aceptable para el Estado Miembro en el que habitan” (EEC, 1985).

Esta definición supera la idea de privación, pues incluye problemas que resultan de la estigmatización y el rechazo social, aun cuando existe una tendencia a asociar “exclusión” con las necesidades materiales. Clerc ve esto como la distinción entre exclusión y marginalidad: “La exclusión es una consecuencia de la miseria, mientras que la marginalización surge del distanciamiento –voluntario o no– respecto a las normas sociales” (1989: 625).

LA POBREZA COMO UN JUICIO MORAL

La pobreza es una privación severa y se considera que las personas son pobres cuando se juzga que sus condiciones materiales son moralmente inaceptables. Piachaud sostiene que la pobreza no es miseria, sino una miseria inaceptable. Afirma que el término “pobreza” “lleva consigo un juicio y un imperativo moral de que algo debería hacerse al respecto. La definición es un juicio de valor y se la debería ver claramente como

tal” (1981). Uno de los motivos por los cuales la existencia de la pobreza ha sido discutida en Gran Bretaña se debe al hecho de que aceptar la existencia de la pobreza conlleva a que la población también acepte los imperativos morales relacionados con la pobreza. También es una de las razones por las cuales tantos críticos de la derecha política descartan la pobreza en términos morales. A menudo, la única forma efectiva para argumentar contra una posición moral es adoptar una posición moral diferente.

Los elementos morales de la definición de pobreza dificultan establecer un acuerdo sobre los contenidos del concepto, aunque el enfoque consensual de la pobreza iniciado en la encuesta pionera *Breadline Britain* identifica un método mediante el cual esto puede hacerse; las opiniones expresadas acerca de niveles mínimos representan no simplemente un agregado de opiniones, sino un indicador de las normas que definen lo que es aceptable y lo que no en una sociedad (Mack y Lansley, 1985; Gordon et al., 2000).

GRUPOS DE SIGNIFICADOS

Sin duda existe un cierto grado de arbitrariedad en las clasificaciones. Esta sección está dedicada a los sentidos de la utilización del término “pobreza” más que a contenidos de definiciones. Se podría introducir una amplia variedad de nuevas subcategorías. Por ejemplo, “necesidad” incluye medidas de subsistencia, “necesidades básicas” en el sentido utilizado por las Naciones Unidas, y las necesidades son también socialmente construidas; la “exclusión” abarca, por ejemplo, exclusión social y económica y marginalidad; “clase” incluye definiciones marxistas, weberianas y sociológicas. Al examinar diferentes mediciones operacionales de distintos aspectos, por ejemplo, recursos, ingreso, necesidades o privación, sería posible presentar muchas más “definiciones” si se considera una “definición” para cada detalle de la descripción de la pobreza.

Una omisión que puede sorprender a muchos expertos es la de pobreza absoluta y relativa. Ambos son términos compuestos, pero la esencia de la distinción entre ellos es un debate sobre el origen de la necesidad social, no sobre el significado de la pobreza como tal. La clasificación tampoco considera como categorías distintivas algunas definiciones sintéticas de pobreza que han sido propuestas, por ejemplo, la de “descalificación social” de Paugam, que abarca diferentes aspectos: clase, exclusión, dependencia y carencia de seguridad básica (Paugam, 1993) o el concepto de “privación relativa” de Townsend (1979), que incorpora elementos tales como el nivel de vida, la limitación de recursos, exclusión, clase y desigualdad. No existen problemas, en principio, con un modelo que trascienda una variedad de definiciones, aunque

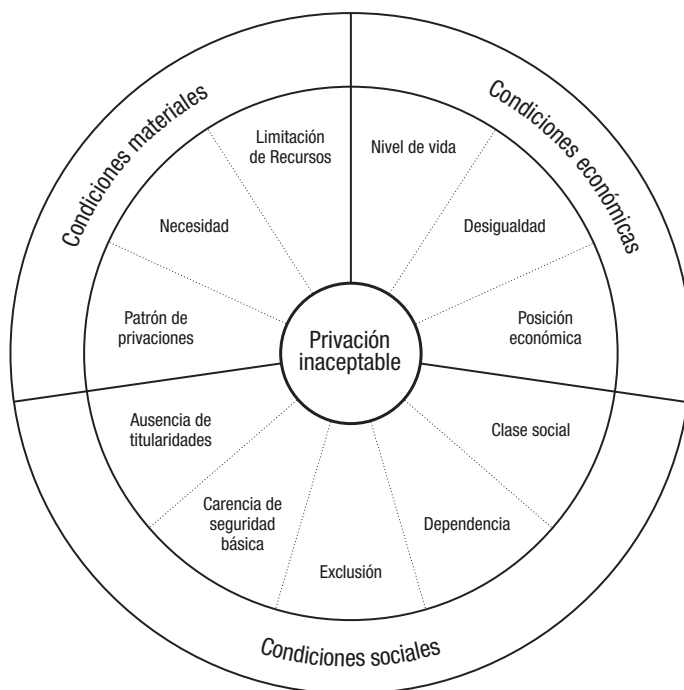
puede haber riesgos de arbitrariedad al determinar qué factores incluir y cuáles no.

Los grupos de definiciones en los que aquí nos centramos son significados de pobreza conceptualmente diferentes; necesidad no es carencia de recursos; carencia de recursos no es dependencia, y así sucesivamente. Estas definiciones son específicas, en el sentido de que pueden ser separables de manera lógica y pueden referirse a distintas circunstancias. También se superponen; en ciertos casos, todas estas interpretaciones pueden aplicarse de forma simultánea al mismo conjunto de condiciones, ya sea que se refieran a un mendigo sin hogar en Calcuta, o a un padre o madre soltero que solicita asistencia social en Gran Bretaña. Además, las definiciones están vinculadas por semejanza familiar: necesidad está estrechamente relacionada con nivel de vida; nivel de vida lo está con recursos, y así sucesivamente. Ninguno de los conceptos considerados queda tan alejado de los demás como para que una relación sea imposible. Sin embargo, sí existe una brecha entre, por ejemplo, la visión de la pobreza como desigualdad y la pobreza como carencia de seguridad básica, o pobreza como bajo nivel de vida y pobreza como dependencia, por ejemplo.

La figura muestra las definiciones en un círculo; cada una está estrechamente relacionada con las definiciones contiguas. Las definiciones han sido clasificadas, con propósitos heurísticos, en relación con la posición económica, la posición social y las condiciones materiales, pero los límites de cada categoría son borrosos y permeables. También existen vínculos a través del círculo, por ejemplo: exclusión y falta de titularidades pueden ser identificadas ambas con bajos recursos. Privación múltiple algunas veces está vinculada con posición de clase. La visión sobre la pobreza como un término moral puede aplicarse a cualquiera de los otros conceptos sobre pobreza. Alcock sostiene que “al entender la pobreza, la tarea es entender cómo estas visiones y percepciones diferentes se traslapan, cómo se interrelacionan y cuáles son las implicancias de los diferentes enfoques y definiciones” (1997: 4).

La pobreza tiene que ser vista como un concepto compuesto, que alcanza una variedad de significados.

Aspectos similares en diferentes conceptos de pobreza

**ENTENDER LA POBREZA**

Las perspectivas sobre la pobreza han estado caracterizadas por dos enfoques muy diferentes. Por un lado, muchos académicos han buscado elaborar una definición del concepto que se constituya en una referencia obligada. Un ejemplo es el estudio denominado “Un enfoque internacional para la medición de la pobreza” de Peter Townsend y otros 79 académicos de los más destacados en el tema. Esta declaración sostiene lo siguiente: “Los científicos sociales europeos son críticos a la falta de voluntad internacional para introducir una definición operacional de pobreza universal y, por lo tanto, más científica [...] La pobreza es, ante todo, un concepto que depende de los ingresos o los recursos. Es mucho más que tener un ingreso relativamente bajo [...] Si se pudieran desarrollar más criterios independientes del ingreso y se llegara a un acuerdo sobre ellos, entonces las estimaciones sobre la severidad y las dimensiones del fenómeno de la pobreza podrían fundamentarse correctamente. Esto significaría mejores investigaciones sobre sus causas y una selección más confiable de prioridades en las políticas [...] Todos

los países deberían introducir estimaciones internacionales de estos conceptos básicos y tomar medidas inmediatas para mejorar significados, medidas y explicaciones aceptadas de la pobreza, preparando el terreno para políticas más efectivas” (Townsend et al., 1997).

Esta posición representa una escuela de pensamiento con mucha influencia. El argumento central para un enfoque unificado es que las políticas tienen que juzgarse por sus resultados prácticos, lo que sugiere el desarrollo de criterios unificados para evaluar tales resultados.

La principal alternativa a esta visión está representada por el estudio participativo del Banco Mundial titulado *Voces de los pobres*. Las Evaluaciones Participativas de la Pobreza, patrocinadas por el Banco Mundial, han enfocado la pobreza de una manera completamente diferente; examinando, no un problema preestablecido, sino las maneras en que los mismos pobres identifican y entienden el problema. Los reportes reúnen más de 20 mil testimonios de personas en 23 países. Irremediablemente, con un número tan grande de participantes, esto da lugar a conjuntos diversos y complejos de formas de entender la idea de pobreza. La pobreza es tratada como un tema multidimensional. Los investigadores se enfocan en diez dimensiones interrelacionadas de la pobreza: estilos de vida precarios, áreas excluidas, problemas físicos, relaciones de género, problemas en las relaciones sociales, falta de seguridad, abuso por parte de aquellos en el poder, instituciones des-empoderadoras², organizaciones comunitarias débiles y limitaciones en las capacidades de los pobres. Enunciadas por diferentes personas de culturas diversas, son clasificadas y puestas en común en una compleja estructura. La inclusión de diversos puntos de vista sobre la pobreza es, hasta cierto punto, el resultado del método, pero representa un enfoque particular sobre la pobreza; esto es: la pobreza no es una condición única, fácilmente identificable, sino un conjunto fluctuante de situaciones. Puede ser que los problemas identificados por la población pobre no sean los mismos que otras personas identifican como “pobreza”, pero de todas maneras estos problemas son importantes para las personas afectadas. Entonces, este enfoque para entender la pobreza tiene un fuerte compromiso: trabajar desde la perspectiva de los pobres. Es “menos un método que una filosofía”, como comenta Lister (2004: 47).

Los enfoques alternativos tienen diferentes implicaciones en términos de políticas. Un modo unificado de entender la pobreza supone un conjunto identificable de problemas, así como criterios claros. Esto permitiría demostrar la eficacia relativa de respuestas alternativas. Al

2 N. de la T.: Empoderar es un anglicismo cuyo significado se encuentra definido en este glosario. En este caso, la expresión se utiliza para indicar aquellas instituciones que no otorgan poder a los pobres.

contrario, un enfoque multidimensional supone una postura flexible ante una amplia variedad de problemas, juzgados por diferentes criterios en lugar de uno solo estandarizado. Tal vez sea más importante un entendimiento multidimensional de la pobreza asociado a métodos participativos y a respuestas participativas a la pobreza. Y esto no es sólo aplicable a conceptos y definiciones, sino también al empoderamiento de los pobres.

Quizás, y en forma más significativa, el enfoque multidimensional de la pobreza está vinculado con el método participativo y su respuesta a la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Abel-Smith, B. y Townsend, P. 1965 *The poor and the poorest* (Londres: Bell).
- Alcock, P. 1997 *Understanding poverty* (Londres: Macmillan).
- Ashton, P. 1984 "Poverty and its beholders" en *New Society* (Harvard) 18 de octubre.
- Banco Mundial 1990 *World Development Report 1990: Poverty* (Washington DC).
- Baratz, M.S. y Grigsby, W.G. 1971 "Thoughts on poverty and its elimination" en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 1, N° 2.
- Booth, C. 1902 *Life and labour of the people in London* (London: Macmillan).
- Booth, C. 1971 *Charles Booth's London* (Harmondsworth: Penguin).
- Buhr, P. y Leibfried, S. 1995 "What a difference a day makes: the significance for social policy of the duration of social assistance receipt" en Room, G. (ed.) *Beyond the threshold* (Bristol: Policy Press).
- Cantillon, B.; Marx, I. y Van den Bosch, K. 1998 "Le défi de la pauvreté et de l'exclusion sociale", II Conferencia Internacional de Investigaciones de la Seguridad Social, Jerusalem enero.
- Clerc, D. 1989 "La dynamique économique de l'exclusion et de l'insertion" en *Revue de Droit Sanitaire et Sociale* (París) Vol. 25, N° 4.
- Coffield, F. y Sarsby, J. 1980 *A cycle of deprivation?* (Londres: Heinemann).
- EEC 1985 "On specific community action to combat poverty (Council Decision of 19 December 1984), 85/8/EEC" en *Official Journal of the EEC* (Bruselas) Vol. 2, N° 24.
- Critchlow, E.T. y Hawley, E.W. 1989 *Poverty and public in modern America* (Chicago: Dorsey).

- Deleeck, H. Van den Bosch, K. y De Lathouwer, L. 1992 *Poverty and the adequacy of social security in the EC* (Aldershot: Avebury).
- Drèze, J. y Sen, A. 1989 *Hunger and public action* (Oxford: Clarendon Press).
- Duffy, K. 1995 "Social exclusion and human dignity in Europe" en *Revista del Consejo Europeo* (Bruselas) CDPS Vol. 95 N° 1.
- Edgell, S. 1993 *Class* (Londres: Routledge).
- George, V. 1988 *Wealth, poverty and starvation* (Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf).
- Gordon, D. et al. 2000 *Poverty and social exclusion in Britain* (York: Joseph Rowntree Foundation). En <www.jrf.org.uk/bookshop/eBooks/185936128X.pdf>.
- Kolvin, I.; Millar, F.J.W.; Scott, D.M.; Gatzanis, S.R.M. y Fleeting, M. 1990 *Continuities of deprivation? The Newcastle 1.000 Family Study* (Aldershot: Avebury).
- Lister, R. 2004 *Poverty* (Cambridge: Polity Press).
- Mack, J. y Lansley, S. 1985 *Poor Britain* (Londres: Allen & Unwin).
- MacNicol, J. 1987 "In pursuit of the underclass" en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 16, N° 3.
- Miliband, R. 1974 "Politics and poverty" en Wedderburn, D. (ed.) *Poverty, inequality and class structure* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Millar, J. 1996 "Women, poverty and social security" en Hallett, C. (ed.) *Women and social policy* (Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf).
- Miller, S.M. y Roby, P. 1967 "Poverty: changing social stratification" en Townsend, P. (ed.) *The concept of poverty* (Londres: Heinemann).
- Narayan, D.; Chambers, R.; Kaul Shah, M. y Petesch, P. 2000 *Voices of the poor: crying out for change* (Nueva York: Oxford University Press for the World Bank).
- O'Higgins, M. y Jenkins, S. 1990 "Poverty in the European Community" en Teekens, R. y Van Praag, B. (eds.) *Analysing poverty in the European Community, Eurostat News Special Edition* (Luxemburgo: European Communities).
- OIT 1995 "The framework of ILO action against poverty" en Rodgers, G. (ed.) *The poverty agenda and the ILO* (Ginebra: International Labour Organization).

- ONU 1995 *The Copenhagen Declaration and Programme of Action* (Nueva York: Organización de las Naciones Unidas).
- Paugam, S. 1993 *La disqualification sociale: essai sur la nouvelle pauvreté* (París: PUF).
- Piachaud, D. 1981 "Peter Townsend and the Holy Grail" en *New Society* (Harvard) N° 10, septiembre.
- Ringen, S. 1988 "Direct and indirect measures of poverty" en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 17, N° 3.
- Rowntree, B.S. 1902 *Poverty: a study of town life* (Londres: Macmillan).
- Ryan, A. 1986 "Poor relatives" en *New Society* (Harvard) 18 de abril.
- Schram, S. 1995 *Words of welfare* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Sen, A. 1983 "Poor, relatively speaking" en *Oxford Economic Papers* (Oxford) Vol. 35, N° 1.
- Simmel, G. 1965 (1908) "The poor" en *Social Problems* (California) Vol. 13.
- Spicker, P. 1993 *Poverty and social security* (Londres: Routledge).
- Steizer, I. 1995 "American dream lives on" en *Sunday Times* (Londres) 15 de octubre.
- Streeten, P. 1995 "Comments on 'The framework of ILO action against poverty'" en Rodgers, G. (ed.) *The poverty agenda and the ILO* (Ginebra: International Labour Organization).
- Tiemann, S. 1993 "Opinion on social exclusion", OJ 93/C 352/13.
- Townsend, P. 1979 *Poverty in the United Kingdom* (Harmondsworth: Penguin).
- Townsend, P. 1985 "A sociological approach to the measurement of poverty: a rejoinder to Professor Amartya Sen" en *Oxford Economic Papers* (Oxford) Vol. 37.
- Townsend, P. 1993 *The international analysis of poverty* (Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf).
- Townsend, P. et al. 1997 "An international approach to the measurement and explanation of poverty: statement by European social scientists", mimeo.
- Whelan, B. y Whelan, C. 1995 "In what sense is poverty multidimensional?" en Room, G. (ed.) *Beyond the threshold* (Bristol: Policy Press).
- Wittgenstein, L. 1958 *The blue and brown books* (Oxford: Blackwell).